NOTAS SOBRE LA ALFARERIA ATACAMEÑA

POR

RICARDO E. LATCHAM

Director del Museo Nacional de Chile

Los indios atacameños ocupaban todo el norte de Chile y sur del Perú, desde el Desierto de Atacama hasta Arequipa. Su cultura, sin ser tan adelantada como algunas de las peruanas era, sin embargo, bastante desarrollada, y era muy antigua. Sus industrias incluían la agricultura, el riego, la alfarería, los tejidos, la metalurgia, la escultura de madera, de hueso y otras. Eran ganaderos y tenían grandes tropas de llamas, con las cuales hacían constantes viajes comerciales entre la costa y el interior, llevando de la primera parte pescado y mariscos secos que cambiaban por los productos agrícolas y los artefactos de la segunda.

De las primeras épocas de esta cultura, sabemos relativamente poco, pero, por restos hallados por Uhle y otros en Arica, Pisagua y Punta Pichalo, queda constancia que existía, en estado bastante primitivo, sin duda, aun en tiempos de la civilización de Proto-Nazca, a comienzos de la era cristiana.

Sus vestigios de la época de la civilización de Tiahuanaco son más abundantes y se han encontrado en varias partes del territorio—Tacna, Pisagua, Calama, San Pedro de Atacama, etcétera.

Después de la decadencia o desaparición de la cultura de Tiahuanaco, los atacameños desenvolvieron una fase cultural propia, a la cual se ha dado el nombre de cultura o época atacameña indígena. Esta época comenzó más o menos a fines del siglo X y duró 250 a 300 años, cuando principiaron a extenderse hacia el sur las influencias de la importante civilización chincha que habían de modificar radicalmente el arte e industrias de los pueblos meridionales hasta donde alcanzó esta expansión.

No es que se cambiaran totalmente las culturas de estos pueblos, sino, más bien, que éstos absorbieron ciertos nuevos elementos artísticos e industriales, conservando en gran parte sus antiguas formas y técnica.

Estos cambios se hicieron notar más especialmente en la decoración de la alfarería y de los tejidos. Se ha llamado a este nuevo período, la época chincha-atacameña. Continuó hasta la llegada de los españoles, porque en esta región poco entraron las influencias de la civilización de los incas, cuyos restos

se han encontrado en pocas partes del territorio de los atacameños.

Para los efectos de esta breve reseña nos ocuparemos únicamente de los principales caracteres de la alfarería de las últimas dos épocas, de las cuales existen numerosos ejemplares, extraídos de las antiguas sepulturas.

Epoca atacameña indígena

La alfarería de esta época, como la de todas las otras se puede dividir en dos secciones, la doméstica, tosca y sin decoración, y la ceremonial, generalmente con dibujos pintados en colores y a veces con decoraciones en relieve. Nos ocuparemos principalmente de ésta.

En cuanto a las formas de los vasos de greda de esta época, la más común era la de los jarros de diferentes tipos, casi siempre con asa por un lado, unida al borde superior. Las asas eran generalmente planas como cintas, pero a veces redondas, con o sin protuberancia en la parte superior. Casi siempre los jarros se dividían en tres secciones formadas por el cuello o gollete, el cuerpo y la base. Las paredes de todas estas secciones eran, en la mayoría de los casos, rectas (Fig. *c*), pero a veces, las del cuerpo y de la base eran curvas (Fig. *a*). Sin embargo, se hallan ocasionalmente, jarros de cuerpo y fondo de una sola traza redondeada, en forma de olla, con cuello vuelto hacia fuera, pero en todo caso con asa unida en un extremo al borde y el otro a la parte saliente del cuerpo. Jarros de estos tipos y de muchos otros, se hallan igualmente distribuídos entre la alfarería doméstica y la decorada. Un tipo que llama la atención, y que se encuentra con frecuencia en las dos clases, lo forman los jarros altos con una o dos cinturas que dividen el vaso en otras tantas secciones.

Después de los jarros, llaman más la atención por su número y por su forma, los pseudo-ápodos, o vasijas en forma parecida a los aríbalos, tan conocidos en la cerámica incaica, pero sin la punta inferior que hacen que éstas sean tan características. En cambio, aquellos tienen una pequeña base plana que los permite pararse. Esta forma de vasija existe en los más diversos tamaños, desde los pequeñitos hasta los de grandes dimensiones (60×60 cm.), y las hay con y sin decoración. Las otras formas incluyen ollas, tazas, platos, botellas, etc., en todas sus variaciones.

En la decoración de estos vasos, los atacameños eran muy sobrios. Empleaban pocos colores, muchas veces sólo dos, nunca más que tres. En el primer caso empleaban dibujos negros sobre el fondo rojo de la pieza y en el segundo, negro y

blanco sobre fondo rojo o, muy excepcionalmente, rojo y negro sobre fondo blanco. En algunas localidades, donde no hallaban caolín, el blanco se cambiaba por el amarillo de ocre.

Los dibujos comparados con los de la época siguiente pueden calificarse de grandes y por lo general se colocaban en campos verticales.

Los elementos o motivos de la decoración no eran muy numerosos y se componían principalmente de figuras escaleradas en forma de triángulos, líneas paralelas, a veces con hileras de puntas interpuestas, hileras de triángulos en los golletes, ganchos, rectángulos, líneas onduladas y zig-zag. El más común de todos eran las figuras escaleradas, como las que figuran en la Lám. II, figs. *a* y *b*. En todo caso, los dibujos eran rectilíneos, desconociéndose las curvas. Ocasionalmente los vasos eran adornados de representaciones humanas o de animales, como la Fig. *b*, Lám. II.

La alfarería de la época chincha-atacameña, como hemos dicho, sufrió serias modificaciones. Se introdujeron muchas formas nuevas y la ornamentación cambió completamente de estilo. El tipo grande de dibujos desapareció y fué reemplazado por un tipo menudo que cubría enteramente el campo decorado, sin dejar los espacios en blanco que eran corrientes en la época anterior. Sin embargo, no se aumentaron los colores empleados en la decoración; continuaron usándose el rojo, el negro y el blanco; el primero, generalmente de fondo y los otros dos para los dibujos. Pero la gran diferencia que distingue este nuevo estilo, del anterior, es la introducción de las curvas. Aparecen las volutas, sencillas o dobles, los espirales, los ganchos curvos y las líneas onduladas. También encontramos diseminadas entre otros moitvos, pequeñas representaciones esquemáticas de figuras humanas, de mamíferos o de aves, aisladas, en grupos o encerradas en medallones circulares, semicirculares u ovalados; uno de los cuales se puede notar en la Fig. *d* de la Lám. III.

Otros motivos muy comunes en la decoración de la alfarería de esta época son: ganchitos generalmente arreglados en hileras, líneas dentadas en forma de sierra, líneas en zig-zag, rombos, grecas, combinaciones de triángulos, líneas paralelas que encierran hileras de puntos, etc., etc.

El estilo decorativo de esta época también se aparta del anterior, en que las fajas o campos en que se divide la decoración son generalmente horizontales, siendo los del período «indígena» por lo común verticales.

Las formas, la ténica, los colores, y el estilo de ornamentación de los nuevos tipos de vasos revelan un origen peruano. Vasos de forma idéntica se repiten en la región de los valles de

a

b

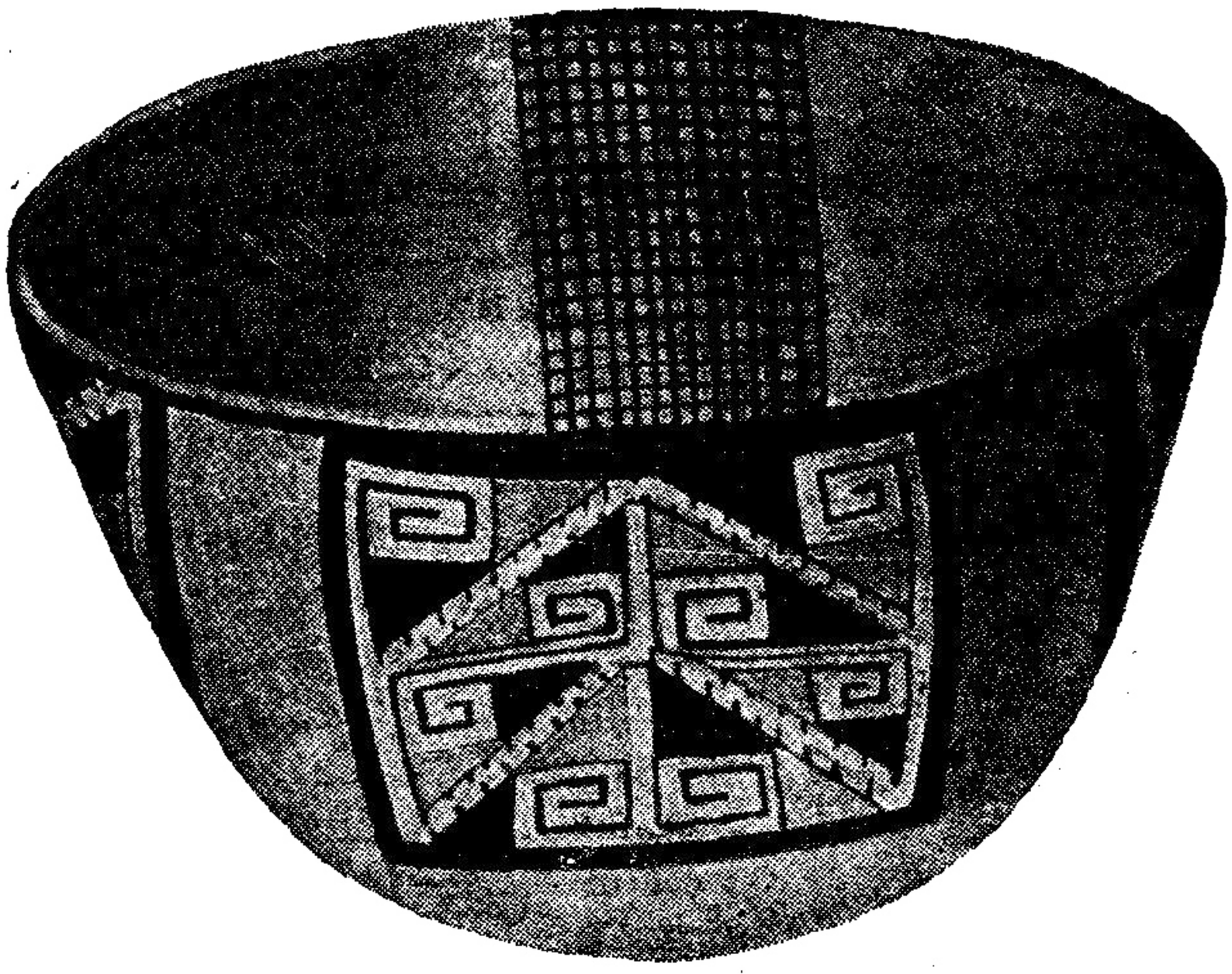
DELFINA GUTIERREZ M., PINX

c

d

DELFINA GUTIERREZ M., PINX

UNIVERSO



e

f

Chincha e Ica; el color, la factura y el cocimiento de los vasos son idénticos en ambas zonas y el estilo y aun los elementos de la ornamentación de los vasos atacameños de esta época, son iguales a los del norte.

Uhle es del mismo parecer y después de sus excavaciones en Tacna y Arica, fué el primero en llamar la atención hacia esta semejanza. Pero con todo, no fué una copia servil, la que se introdujo en la región atacameña. Todavía conservaban sus indígenas, muchos elementos de la antigua cultura y al adoptar los nuevos motivos, los combinaron con los anteriores hasta formar con la combinación de los dos estilos, uno nuevo, al que Uhle puso el nombre de chincha-atacameño.

Tampoco fué repentino el cambio. Es evidente que hubo una época de transición, en que se utilizaban algunos de los nuevos elementos, antes de transformarse completamente el viejo estilo indígena. Esto se ve claramente en la decoración del jarro que presentamos en la Lám. III, Fig. *c*.

Vasos de esta época chincha-atacameña son los que figuran en la Lám. IV, Fig. *e* y *f*.

SANTIAGO, Febrero de 1936.